

Monseñor Álvaro del Portillo, Venerable

## Un don de la Iglesia y para la Iglesia

*Benedicto XVI ha aprobado el Decreto que reconoce las virtudes heroicas de monseñor Álvaro del Portillo, primer paso hacia el reconocimiento de la santidad del sucesor de san Josemaría Escrivá al frente del Opus Dei. Un «sacerdote de paz» que «sirvió al Señor y a su Iglesia con alegría y generosidad», le describe el actual Prelado, monseñor Echevarría*

«Un sacerdote de paz»: así recuerda monseñor Javier Echevarría, actual Prelado del *Opus Dei*, a su antecesor al frente de la *Obra*, monseñor Álvaro del Portillo, de quien la Santa Sede acaba de reconocer sus virtudes heroicas, un paso previo decisivo hacia su beatificación. Para monseñor Javier Echevarría, se trata de una noticia inolvidable, y con estas palabras expresa, en conversación con este semanario, su agradecimiento: «Gratitud por este pastor ejemplar que amó al Señor y a su Iglesia, y a quienes le rodeaban o coincidían con él, además de rezar por la Humanidad. Procuró en todo momento buscar el cumplimiento fiel de la voluntad de Dios».

Según el actual Prelado del *Opus Dei*, «don Álvaro es recordado por muchos hombres y mujeres como una persona y un sacerdote de paz, leal a su compromiso de amor a Dios. Vivía muy unido a la Iglesia y al Romano Pontífice, y supo servir con alegría y total generosidad a san Josemaría Escrivá de Balaguer, a sus hermanos –luego, hijos– en el *Opus Dei*, a sus parientes, amigos y colegas. Con su predicación ayudó a encontrar la felicidad en la fidelidad a Jesucristo a centenares de miles de personas, en los diferentes países a los que realizó viajes pastorales», explica.

Monseñor Echevarría revela «que mucha gente acude a su ayuda, desde numerosos lugares del mundo, ante necesidades individuales, familiares, laborales, amistosas. Es unánime el comentario de que irradiaba paz, alegría, sencillez, espíritu cristiano y visión apostólica».

La Causa de canonización del Ve-



El ya Venerable Álvaro del Portillo

nerable Álvaro del Portillo sigue así su curso, a la espera de un milagro que permita dar el siguiente paso, el de la beatificación. Hasta el momento, a los promotores de la Causa han llegado ya 12.000 relaciones firmadas de favores obtenidos por su intercesión, muchos de ellos procedentes de países en los que el *Opus Dei* ni siquiera está presente. Para afianzar la fase inicial de la Causa, se han llevado a cabo ocho procesos en régimen de comisión rogatoria en distintas partes del mundo: Madrid, Pamplona, Fátima-Leiria, Montreal, Washington, Varsovia, Quito y Sydney. En ellos, se ha interrogado a 133 testigos, entre ellos 19 cardenales y 12 obispos o arzobispos; de todos los testigos, 62 pertenecen a la Prelatura, mientras que los que no están vinculados a ella son incluso más: 71.

### Un hombre fiel y feliz

Monseñor Flavio Capucci, Postulador de la Causa de canonización de Álvaro del Portillo, ha destacado que encarnó fielmente «el núcleo del mensaje del *Opus Dei*, porfiadamente predicado por san Josemaría: la santificación del trabajo. Monseñor del Portillo trabajó sin descanso durante toda su vida: primero como ingeniero, luego como sacerdote y, en los últimos años, como obispo, dando siempre un alto sentido a su labor, con la que perseguía la gloria de Dios y el bien del prójimo».

### Un padre bueno

El sucesor de san Josemaría al frente del *Opus Dei* «tenía el don de una profunda paternidad espiritual», dice el Postulador de su Causa, en una entrevista en la página web de la *Obra*. «Todos los que se le acercaron alguna vez recuerdan en él a un padre bueno, que comprende, que perdona, con una confianza incondicionada en los demás, en la lealtad de cada uno. Y destacaba por su humildad: nunca pretendía imponerse o imponer sus propias opiniones».

Otra de las características principales de monseñor Álvaro del Portillo, añade, era «la virtud de la fidelidad: fue un ejemplo de fidelidad a la Iglesia,

### Más españoles en el cielo

Además de las virtudes heroicas de monseñor Álvaro del Portillo, la Santa Sede ha reconocido el martirio de monseñor Manuel Borrás, obispo auxiliar de Tarragona, y del padre Agapito Modesto, del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y de 145 compañeros más. Junto a ellos, también se reconoce el martirio del padre Hermenegildo de la Asunción y 5 compañeros de la Orden de la Santísima Trinidad; de la Hermana Victoria, religiosa del Pío Instituto Calasancio de la Divina Pastora; y del sacerdote diocesano don Juan Huguet. Todos ellos fueron asesinados, por odio a la fe, en España, durante la Guerra Civil. Asimismo, se ha aprobado el Decreto de virtudes heroicas del sacerdote don Cristóbal de Santa Catalina, fundador, en el siglo XVII, de la Congregación del Hospital de Jesús Nazareno, de Córdoba.

de fidelidad a los Papas con los que estuvo en contacto, de fidelidad a la vocación y, en fin, de fidelidad al fundador del *Opus Dei*. La fidelidad es una virtud creativa, que exige una continua renovación interior y exterior; no consiste sólo en *conservar*, sino en extraer siempre nuevas virtualidades del tesoro recibido. La fidelidad es la otra cara de la moneda de la felicidad. Y Álvaro del Portillo fue un hombre verdaderamente feliz».

## Vocaciones a la santidad

Monseñor Álvaro del Portillo participó como secretario y perito en los trabajos del Concilio Vaticano II y, más tarde, fue consultor de las Congregaciones para la Doctrina de la Fe, para el Clero y de las Causas de los Santos. «Quienes trabajaron con él –señala el Postulador– ponen de relieve la determinación con que promovió los derechos de los laicos en la misión de la Iglesia, así como la belleza e importancia de la santidad sacerdotal». Por todo ello, merece ser considerado como «un don de la Iglesia y para la Iglesia».



Jesús Colina. Roma

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Monseñor Álvaro del Portillo, en un encuentro con jóvenes universitarias en Roma, en 1976

## Nuevos Decretos de beatificación y martirio

### Un retrato de la santidad diverso y fecundo

Los Decretos de la Congregación de las Causas de los Santos sobre martirio y los relativos a los procesos de santidad dibujan un retrato de la santidad extraordinariamente diverso y fecundo. Los últimos Decretos, hechos públicos la semana pasada, contemplan, por ejemplo, el milagro de la Venerable Francisca de Paula de Jesús, llamada *Nha Chica*, una mujer brasileña, hija y nieta de esclavos, analfabeta y huérfana desde los diez años. Llevó una vida entregada a Dios y a la caridad hacia los más pobres, extendiéndose en torno a ella una fundada fama de santidad. Tenía una devoción especial a la Virgen María. Compuso una novena a la Inmaculada y construyó, al lado de su casa, una capilla para su veneración, meta de peregrinación de muchos de sus coetáneos, que le pedían oraciones por sus intenciones particulares; cuando se cumplían, simplemente respondía: «Es porque rezo con fe», decía.

El caso más conocido de los últimos Decretos es probablemente el del sacerdote italiano don Giuseppe Puglisi (foto de primer plano), asesinado por odio a la fe en Palermo (Italia), el 15 de septiembre de 1993. Le llamaban *Don Pino*, y dedicó su ministerio a preservar a los más pequeños del nocivo y asfixiante ambiente de la mafia y de la droga, que crecía junto a su parroquia. En su visita a Palermo, Benedicto XVI dijo de él que «se preocupó por la educación de los niños y de los jóvenes, y al mismo tiempo se encargó de que cada familia cristiana viviera la fundamental vocación de primera educadora de la fe de los hijos».

La Santa Sede ha reconocido también el martirio de Devasahayam Lázaro Pillai, un laico hindú que fue asesinado por odio a la fe católica en su país, el 14 de enero de 1752; se convirtió al cristianismo por la amistad con uno de los marinos holandeses que fueron hechos prisioneros por el rey de su región. Holandés fue también el sacerdote Ludwig Tijssen, un humilde cura de pueblo entusiasmado por la música y conocido por su amor a los enfermos y a los pobres, que falleció en 1929; su vida sencilla sigue siendo hoy modelo de fe para muchos holandeses. El Vaticano ha reconocido hoy sus virtudes heroicas, como también las del famoso monseñor Fulton Sheen (foto de la derecha), estadounidense, obispo de Rochester, gran divulgador de la fe católica en los medios de comunicación y presentador de numerosos programas de televisión, durante los años 50 y 60. En 1979, tres meses antes de morir, el Papa Juan Pablo II le abrazó y le dijo: «¡Has escrito y hablado bien de Nuestro Señor Jesucristo. Eres un hijo leal de la Iglesia!»

